

els indrets hispànics i amb algun record en els primers compassos de la nostra Renaixença. I, tant com els rims, va reviure la prosa del mateix autor, en les seves primoroses **Leyendas**, en les quals, tancant els ulls per mirar cap a dintre, arriba a subtils de màgic lirisme amb catarates de color i d'harmonia, en les que ressonen tots els ecos de la natura inanimada.

S'ha dit que la poesia absoluta és la immaterialització absoluta. I aquest és Bécquer: música, llum, color, imatge; un dir en el qual s'hi reflecta la seva complexió malaltissa, delicada, impressionable, en connexions etèries, ingràvides; d'una mussa diluïda i d'ensomni, com nimbe d'èssers inconcrets, com són inconcrets i de boirós perfíl els més íntims arpegis de l'ànima, polsada per l'èxtasi:

**Yo vivo con la vida
sin formas de la idea,
... ..
perfume misterioso
de que es vaso el poeta.**

Ara fa una centúria que moriren els Bécquer. A Valerià el recorden els seus llenços als museus Romàntic i d'Art Modern, de Madrid, Provincial de Sevilla i molts i molts d'altres. Ens sembla que, al d'Art Modern, de Barcelona, hi ha l'esbós de "Font de poble". Amb Gustau, almenys no fa massa d'anys, encara sospiraven quants sentien les mateixes angúnies d'esperança, d'anhel, de despit, d'enyorament o d'ensomni. Ara, les coses han canviat molt. Però tinc present que un dia—no s'han complert de tros dues dècades—vaig topar-me a l'atzar amb una mossa camperola, assegurada a un pedrís boscà, com absent de sí mateixa i de les seves companyes. De la falda se li havia caigut un llibre, que vaig collir-li i que va prendre com revenint d'un somni. ¡Eren les **Rimas** de Bécquer, farcides de pètals de rosa, desmarxada pel temps! ¡**Juventud, divino tesoro!** Pocs poetes i menys de tall delicadíssim com Bécquer, han gaudit de tanta universalitat d'admiradors i d'admiradores, en interpretar els batecs de l'eterna poesia.

M. LI.

RETORNO

Por RAMON CARRERAS

La primavera ha venido —y dicen— que nadie sabe como ha sido... Sí que es raro que nadie lo sepa, pues siempre viene igual, naciendo en el mismo instante en que el invierno agoniza. Y con ella también ha venido mi pluma, en vispera de Pascua de Resurrección y de alaluyas, después de tres meses de vacaciones y de reparación en un islote del mar de la Tranquilidad en los espacios lunares, lugar de silencios y soledades. Sí, de allí, de lejos, muy lejos, desde donde se puede comprobar aquello que decía el poeta mejicano Miereis: "Corazones que amáis, amad a distancia, porque de lejos los trozos de vidrio de botella parecen diamantes".

Tenía prisas de primaveras y hoy que los almendros en flor y las golondrinas en vuelo ya nos muestran su

presencia y que los corazones amantes llaman a las puertas del amor con insistencia, vuelve semi-curada, sin vendajes ni cicatrices, ni migaja de rencores, con aire nuevo y sano, dispuesta a ponerse de nuevo prisionera de entre los tres dedos de mi mano. Su alejamiento del mundo de los vivos, a mí me ha hecho mucho bien y he aprendido el abecedario del arte de vivir en calma, e incluso he aprendido a perdonar. Lo único que a pesar de querer, no he podido lograr, ha sido el olvidar del todo, porque el perdonar o no perdonar depende de la voluntad de uno, mientras que el recordar o el olvidar no son atribuciones de la voluntad, ya que el impacto que se graba hondo en el cerebro no se le puede borrar con la intención, porque al cerebro no se le domina fácilmente, ya que es él el que manda y por voluntad que uno tenga, cuando no se puede no se puede, y yo, la verdad, por más que quiera no puedo. Cada uno es como es, y yo soy así: Para el perdón valiente, para el olvido impotente. Si por algo desearía ser muy rico, sería por mandar a buscar a los doctores Barnard, Liotta y Cooley, para que me pusieran un alma de bronce y un corazón de plástico. Tengo la sensibilidad demasiado afinada para vivir de espaldas a los agravios y encogerme de hombros ante las ingratitudes. Sólo con estos dos recambios podría ser feliz del todo, porque el alma no me correría el riesgo de la eterna condenación y no sentiría ya más los puyazos que acarrea el exceso de corazón.

Voy a intentar escribir de nuevo, aunque sin votos ni juramentos y sólo para aquellos dichosos que entienden y como los que entienden son los menos, ya sé de antemano que mis lectores serán muy pocos, pero siempre es preferible una clientela de una minoría de selecciones que vibren con cuerda de lira, que una legión de vulgaridades que suenen con rún-rún de bombo. Para aquellas infelices almas negras que tienen la desgracia de verlo todo oscuro y para aquellas mentalidades de fantasía quijotesca que ven gigantes en lo que realmente no son más que molinos de viento, les recomiendo que me pasen por alto, pues así, ellos se ahorrarán el derecho de crítica y yo el de réplica devolviendo pelotas. Es un consejo que les da un Sancho Panza de nuevo cuño.

¡Cuánta verdad hay en aquellos versos del poeta reusense!

"Huele una rosa una mujer dichosa
y aspira los perfumes de la rosa,
la huele una infeliz
y se clava una espina en la nariz".

La primavera ha venido y con ella mi pluma ha llegado. Quizás dentro de algún tiempo le va a doler de haber regresado. Veremos, veremos haber, si es que Dios nos conserva la vista para ver más allá de los reflejos que pueden producir unas cuartillas escritas con tinta fresca, color azul, recién importada de la luna.

Y de hoy en adelante, como si el tiempo pasado no contara, empezaremos plagiando aquello de Fray Luis de León: "Decíamos ayer..." y diremos algo de algo, sin que nada llegue a mucho. Diremos cosas, poquitas cosas, naderías, chilindrinas, menudencias, andando despacito el camino que nos queda con pasitos de tortuga acompañado de bastones, moviendo la pluma con tiento para no tener un desliz, para que no veamos de nuevo espinas clavadas en la nariz. Y si bien el arrogante D. Temerario me atiza a que escriba a chorro, con valentía, sin miramientos ni misericordias y sin piedad, la cautelosa Doña Prudencia me pide que lo haga con cuentagotas, con dulcedumbre, con blandura y suavidad, y yo, por galantería al sexo débil, que aunque no la tenga le doy siempre la razón, voy a complacer gustoso a la Doña y no al Don.